



VENTANAS ABIERTAS A LA PEDAGOGÍA UNIVERSITARIA

ELEMENTOS PARA CONSTRUIR UNA IDENTIDAD Y UN SENTIDO DE PERTENENCIA EN EL PROFESORADO DE LA PUCMM

Prudencio Miguel Piña, s.j.*

La identidad es una búsqueda y construcción constante en la postmodernidad y está mostrando signos de tocar todos los ámbitos de la sociedad dominicana. La identidad es un concepto en reconstrucción social que necesita componentes adecuados para que los sujetos puedan asimilarlos. La Encíclica Madre y Maestra tiene elementos más que suficientes para iluminar la construcción de una identidad y de un sentido de pertenencia para los integrantes de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM). En el estudio reflexivo de ese documento papal los docentes y los directivos pueden enriquecer su mundo interior y mostrar una postura de renovación ante la sociedad donde les ha tocado vivir.

Muchos estudiantes y profesores de la PUCMM se consideran católicos con identidad definida, pero, ¿qué implica esto?, ¿una aceptación pública de la institución eclesial?, ¿una participación en sus rituales y celebraciones?, ¿una identificación con sus estilos culturales de vida?, ¿un apoyo a la comunidad de obispos en sus pronunciamientos?, ¿una determinada postura crítica ante temas que afectan a todos?

El contexto en el cual nació la Carta Encíclica Mater et Magistra fue de alta tensión política internacional. La Guerra Fría marcaba una delicada convivencia política, en la cual, la paz era mantenida por el poder destructivo del contrario. Si las grandes naciones no podían enfrentarse, se enfrentaban las pequeñas, detrás de las cuales estaban estos grandes bloques políticos.

Esto, además, implicaba una “carrera” por demostrar qué sistema económico era el más rentable, el más justo, el más libre, el más adecuado para la convivencia humana. Unos reforzaban la justicia del convivir, otros alentaban la libertad del decidir. Los discursos a gran escala se hacían a espaldas de la población, que cada vez tenía menos incidencia en las grandes decisiones de los Estados.

La Universidad eligió la Encíclica Mater et Magistra para que el espíritu que animaba esta propuesta de desarrollo humano marcara el derrotero de su crecimiento. Con todo derecho podríamos preguntarnos si la Encíclica tiene vigencia hoy, si este texto puede iluminar el desarrollo de la sociedad

mundial, la subsistencia de una comunidad nacional e incluso la vida de una institución educativa como ésta. Han pasado más de cuarenta años y la pregunta puede hacerse con todo derecho.

Por otro lado, se percibe en los animadores de esta institución universitaria una necesidad de crear sentido de pertenencia entre los docentes y profesores. Los miembros de esta Institución buscan un sello, una identificación que los haga decir que pertenecen a un estilo de respuesta social reconocible ¿Es la Encíclica, todavía, capaz de iluminar estos perfiles?

El educador enseña por lo que dice, pero, sobre todo, por lo que es, por su síntesis de principios interiorizados y apropiados. La identidad de los profesores es la que educa, la que marca a los estudiantes. La identidad compartida de los profesores será la que logre un impacto suficiente en el carácter de los estudiantes. ¿Pueden los educadores y directivos tomar elementos de la Encíclica para construir y comunicar una identidad?

La identidad como aspiración urgente

La identidad es una tarea difícil. Formar la identidad es uno de los grandes retos de la educación del Siglo XXI (Morin, 1999). Hoy existe una crisis de identidad, no sólo a nivel de paradigmas sociopolíticos, o de comunidades nacionales, sino también a nivel de grupos y personas. El sujeto está saturado, desbordado por la multiplicidad de solicitudes y exigencias para “ser” en medio de los demás (Gergen, 1992). Pero, además, existen urgencias de nuevas identidades que

*Sacerdote jesuita. Candidato a Doctor en Educación por la Universidad de Murcia. Maestría en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá. Profesor del Departamento de Humanidades y encargado del Programa de Seguimiento en la Formación Docente del Centro de Desarrollo Profesional, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, campus de Santiago.

otorguen sentido a la vida, que permitan utilizar los materiales culturales que disponemos, que contribuyan a fortalecer las nuevas estructuras sociales y culturales que están surgiendo (Rodríguez Rojo, 1998).

El nuevo rostro del mundo vuela a tal altura económica, cultural y social que los organismos, microsistemas e instituciones, aún vigentes, se han quedado obsoletos. En ese sentido, el resultado es una sociedad donde se han disuelto las identidades compartidas, lo que equivale al peligro de la disolución de la sociedad como sistema social (Rodríguez Rojo, 1998).

Qué es la identidad

Se tiende a identificar el rol con la identidad: "lo que hago es lo que soy". Se percibe, así, un vacío interior del sujeto en sus múltiples búsquedas, en un discurso que repite tópicos que todos esperan. Se insiste en la necesidad de distinguirlos para el bien de los sujetos. En la tabla 1 se muestra cómo Lapresta Rey (1995) lo hace:

Tabla 1. Diferencia entre roles e identidades

Roles	Identidades
Están relacionados con los servicios	Están relacionadas con sentidos propios e interiores de los actores
Se definen por normas estructuradas	Se definen cuando se interiorizan y cuando se reflexionan
Son organizados socialmente	Se organizan los sentidos propios y se construye en torno a esa interiorización del sujeto
Influyen en las conductas dentro de las instituciones	En cuanto nacen de la autodefinición pueden influir en la postura personal frente a las instituciones
Están determinados por los acuerdos que establecen los individuos con las organizaciones, ideologías o instituciones sociales	Están determinados por los valores más fuertes de los sujetos
Implican pautas de acción	Implican procesos de interiorización

Giddens (1995) comenta que el proceso de configuración de la identidad se produce mediante la articulación de tres dimensiones. La construcción de la identidad tiene:

- **Un componente temporal o biográfico**, el cual refiere a la

trayectoria personal del sujeto y a la sucesión de hitos en dicha trayectoria personal que, desde el punto de vista del sujeto o de los otros, son significativos. El proceso aparece, así, atravesado por una tensión entre la continuidad y el cambio.

- **Un componente espacial o relacional**, el cual refiere a la inserción, pertenencia y participación en diversos escenarios sociales. El proceso está atravesado por una tensión entre la identificación y la diferenciación, entre la pertenencia y la singularidad. Resulta evidente, por tanto, que las tareas evolutivas de definición de la identidad variarán mucho en función a la pertenencia grupal y la ubicación social del sujeto. Es el caso, por ejemplo, de la pertenencia a diversas clases sociales y, dentro de éstas, a diversos grupos.

- **Un componente cognitivo o de interiorización**, el cual refiere a la capacidad de auto-mirada del sujeto sobre su estructura interna, sus objetivos personales y cómo los proyecta, la selección que hace de su tesoro de experiencias personales, así como la forma de asimilar los modelos que la sociedad le ofrece.

A manera de resumen se podría decir que la identidad es la manera en que nosotros mismos nos percibimos reflexivamente. Ésta conforma una especie de guía mental que actúa tanto a nivel consciente como inconsciente. La misma influye en los tipos de motivación, preferencias, identificaciones, prejuicios, acciones y, en consecuencia, es aquello que podemos y debemos seguir o esperar, tanto de nosotros mismos como de los demás (Lapresta Rey, 2003)

La identidad como quehacer

¿Pero, cómo componer una identidad? Castells (1998) habla de tres tipos de identidades desde la forma de integrar los elementos que habitan en los sujetos:

Identidad legitimadora. Es la introducida por las instituciones dominantes para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales. Este tipo de identidades generan un tipo de sociedad civil, es decir, organizaciones y actores que reproducen, si bien de modo conflictivo, la identidad que legitima las fuentes de dominación.

Identidad de resistencia. Es la que generan las comunidades o los individuos que se encuentran en una posición devaluada por los mecanismos de dominación. Por esta razón, construyen trincheras de resistencia en las que sus valores son estigmatizados (opuestos o diferentes) respecto a los que imperan mayoritariamente en la sociedad.

Identidad de proyecto. Se produce cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social.

La identidad de proyecto es la que correspondería a docentes que trabajan en una institución con el interés de dejar una huella social. Los docentes que desean impactar a la sociedad en la que

viven necesitan tomar conciencia de los elementos que tienen a su disposición y organizarlos hasta el punto de sentir que no se dejen llevar por un entorno que los maneja, sino que imprimen una huella en las comunidades sociales donde participan. ¿Qué elementos estructurales tienen a su mano los docentes y los directivos de esta institución? ¿Qué visiones puede darles la Encíclica Mater et Magistra para sus proyectos de identidad común?

La Encíclica Mater et Magistra como documento programático Juan XXIII fue un extraordinario líder político por su gran visión intuitiva sobre lo que podía beneficiar el desarrollo de las comunidades humanas. Demostró esta cualidad en la animación de la Iglesia Católica con el Concilio Vaticano II. La demostró, también, en sus gestos oportunos y discretos para la promoción de la concordia a nivel mundial. Uno de ellos fue la Encíclica que da nombre a esta Universidad.

Vivimos a 45 años de los acontecimientos que rodearon la publicación de la Encíclica y las condiciones sociopolíticas han cambiado. Pero para un lector crítico, es evidente que algunas advertencias del Papa Juan XXIII sobre el futuro fueron certeras, ya que sus propuestas siguen teniendo una vigencia asombrosa. Algunas de ellas irradian una concepción antropológica luminosa, capaces de encauzar comunidades humanas que quieran ser inspiradas. A continuación se mencionan algunas de ellas:

- El desarrollo económico y el progreso social deben ir juntos y acomodarse mutuamente de forma que todas las categorías sociales tengan participación adecuada en el aumento de la nación. La prosperidad económica de un pueblo no se mide por

la cantidad de bienes sino por la distribución justa de ellos (73).¹
• El respeto al Bien Común es una garantía que tenemos que construir entre todos. No se le puede dejar su gestión a los capitales en su carrera desenfrenada por los mercados (65).

- Toda propiedad tiene una función social, por supuesto la pública, pero también la privada, la cual tiene una clara responsabilidad de llevar el bienestar a las comunidades humanas (120).

- Es imposible una convivencia fecunda y bien ordenada sin la colaboración, en el campo económico, de los particulares y de los poderes públicos (56,66).

- El desarrollo científico técnico tiene que velar por los derechos de las personas, en especial los llamados derechos económico sociales (61).

- El Estado es garante del desarrollo económico, social y cultural de todos (89).

- Los trabajadores necesitan participación activa en las empresas donde trabajan. Esta participación implica: respeto, comprensión, voz, educación, implicación en el desarrollo de la empresa (91, 96).

- La solidaridad y la colaboración son el eje del desarrollo de todos los campos de la sociedad. Se hace urgente armonizar todos los derechos e intereses de todas las categorías económicas profesionales y subordinar los unos a los otros a las exigencias del bien común (146-148, 155).

¹ Los números entre paréntesis indican los párrafos correspondientes en la Encíclica, numerados de la misma forma en todas las ediciones completas.



- Los pueblos deben prestarse apoyo y ayuda para intercambiar bienes, capitales y hombres. Además, esforzarse por reducir las desigualdades entre las diversas naciones (153-156).

- Educar con un sentido de responsabilidad a las nuevas generaciones para que todas sus cualidades estén orientadas al servicio de la vida; superando las distintas formas de ruina y violencia (195-199, 205-206).

Si se leen con atención estos extractos de la Encíclica, Juan XXIII quiso promover un desarrollo saludable, digno y adecuado para todos. Además, advirtió sobre lo que podía llevar a un enfrentamiento devastador. El texto parece decirnos: "Si nos ponemos todos de acuerdo, es posible".

En el documento se muestra una esperanzada visión de la persona humana, de sus posibilidades en medio de las comunidades. Sigue siendo un "viento fresco", una mirada aguda a las carencias humanas, una muestra de cómo se puede "tender las manos" para salir adelante en medio de los conflictos. Se necesita un sujeto que comparta, que construya en común; con un concepto de desarrollo de todos para todos.

Líneas de construcción para un sentido de pertenencia

Cabe preguntarse si nuestros profesores ofrecen una imagen tan apropiada de las ideas de la Encíclica que los estudiantes pudieran, a través de ellos, valorar un tipo de liderazgo hacia una sociedad más justa y más desarrollada. En efecto, hoy la Guerra Fría no existe, pero permanece la ambición por el control del poder, el deseo de consumir, el desbalance de las riquezas.

La identidad sociocultural de los profesores de esta Institución tendrá una gran incidencia sobre los estudiantes si muestran una vocación al desarrollo de todos y para todos. La Universidad haría un gran servicio a la nación si, inspirada en la Encíclica, intenta superar las filosofías de mercados que tienden a convertir a los ciudadanos en competidores, en escaladores sociales. Con Gavilondo (2003), se puede creer que las identidades docentes con visión de futuro pueden reconfigurar nuestro oficio de enseñar en el presente.

Los docentes y directivos de esta Institución pueden tomar desde la Encíclica Mater et Magistra inspiraciones personales y asimilarlas como "sentidos personales" para incidir en un mundo mejor desarrollado. Los rasgos pertinentes podrían ser:

- La habilidad para transmitir el sentido del bien común como legado básico.
- La capacidad para ejercer la participación como práctica cotidiana, en la cual la voz de todos tiene un peso, un respeto, una riqueza.
- El ejercicio de la colaboración como un modo normal de reacción ante las soluciones necesarias.
- El sentido crítico que permite la constitución de una sociedad que piensa, donde todos se benefician.



- La espontánea aceptación de la diversidad, en que cada elemento cultural es una ocasión de aprender, disfrutar y compartir.

Frente al actual ambiente de competición global, las respuestas en la línea de la Madre y Maestra serían en el tono de un desarrollo en la colaboración, en la integración, en la contribución, en el acuerdo.

Frente al actual ambiente de desafío, de sospecha, de suspicacia, las expresiones en la línea de la Encíclica necesitan ser en el tono de la confianza, la concordia, la armonía y la lealtad.

Frente al actual ambiente de xenofobia y discriminación, las afirmaciones que necesitamos dar en los ambientes educativos, y que van en la misma línea de la Encíclica, son de respeto, consideración, tolerancia y solicitud.

En esta Institución, los profesionales que inspiran necesitan mostrar a los estudiantes que se puede apostar por una sociedad que es más que un conjunto de empresas que compiten por obtener mejores beneficios. Los educadores de la Universidad necesitan proponer una identidad común colaborativa; no de suspicacia, sino de confianza; no de clasificación monetaria, sino de respeto; no de autoritarismo, sino de participación.



Un encuentro de profesores que componen la pastoral universitaria

Referencias bibliográficas

- Carta Encíclica *Mater et Magistra* de su Santidad Juan XXIII sobre el reciente desarrollo de la cuestión social a la luz de la doctrina cristiana. Extraído el 26 de marzo de 2008 de: http://www.vatican.va/holy_father/john_xxiii/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_15051961_mater_sp.html
- Castells, M. (1998). *La era de la información, económica sociedad y cultura*. Vol. II: *El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.
- Gavilondo, H. (2003). Reconfigurar el oficio. Identidad docente en cuestión. *La Educación en nuestras manos*, 68. Extraído el 27 de marzo de 2008 de <http://www.suteba.org.ar/archivonotas/Suplemento-2-961N0.htm>
- Gergen, K. (1992). *El yo saturado. Dilemas de la identidad del mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península.
- Lapresta Rey, C. (2004). *La identidad colectiva en contextos plurilingües y pluriculturales. El caso del Valle de Arán*. Tesis doctoral no publicada, Universidad de Lleida, Barcelona.
- Rodríguez Rojo, M. (1998). Dialogicidad versus "comunicados" de la sociedad global. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 33, 37 - 52.